

Enric Benavent

Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social

Resumen

El mundo occidental contemporáneo está desvelando un interés creciente por las necesidades no materiales de la persona, lo que podríamos denominar interioridad o espiritualidad. Hemos pasado de la lucha colectiva y del compromiso social al culto del yo, y se pone de manifiesto la necesidad de cuidar la dimensión interior desde una visión no religiosa de la persona, que debe convivir con las tradiciones religiosas que pueblan las ciudades. La afirmación que la espiritualidad es una dimensión propia del ser humano es cada vez más aceptada por una mayoría de personas. En este sentido, la religiosidad, como conjunto de creencias que dan pie a una determinada visión de la vida, es una forma determinada de concretar la espiritualidad. Este escenario añade al modelo bio-psico-social de las ciencias humanas, sobre el que se ha basado la formación de los educadores sociales, un cuarto pilar, el que hace referencia a la dimensión espiritual.

Palabras clave

Religión, Espiritualidad, Interioridad, Creencia, Laicidad, Ateísmo, Inteligencia espiritual, Acción social

Espiritualitat: heterodòxia i punt de trobada, un actiu per a l'educació social

El món occidental contemporani està desvetllant un interès creixent per les necessitats no materials de la persona, el que podríem anomenar interioritat o espiritualitat. Hem passat de la lluita col·lectiva i del compromís social al culte del jo, i es fa palesa la necessitat de tenir cura de la dimensió interior des d'una visió no religiosa de la persona, que ha de conviure amb les tradicions religioses que poblen les ciutats. L'afirmació que l'espiritualitat és una dimensió pròpia de l'ésser humà és cada vegada més acceptada per una majoria de persones. En aquest sentit, la religiositat, com a conjunt de creences que donen peu a una determinada visió de la vida, és una manera determinada de concretar l'espiritualitat. Aquest escenari afegeix al model bio-psico-social de les ciències humanes, sobre el qual s'ha basat la formació dels educadors socials, un quart pilar, el que fa referència a la dimensió espiritual.

Paraules clau

Espiritualitat, Religió, Interioritat, Creença, Laïcitat, Ateisme, Intel·ligència espiritual, Acció social

Spirituality: heterodoxy and point of encounter, an asset for social education

Contemporary Western societies are showing a growing interest in the non-material needs of the individual, what might be called interiority or spirituality. We have gone from collective struggle and social commitment to the cult of the self, with an emphasis now on the need to care for the inner realm from a non-religious view of the individual, a vision that needs to harmonize with the various religious traditions that exist in our cities. The idea that spirituality is a dimension of the human being is coming to be accepted by a majority of people. In this light, religion as a set of beliefs that give rise to a particular vision of life is a particular form of concrete spirituality. This approach adds a fourth pillar to the bio-psycho-social model of the human sciences, on which the training of social workers is based — one that takes account of the spiritual dimension.

Keywords

Religion, Spirituality, Interiority, Beliefs, Secularism, Atheism, Spiritual intelligence, Social action

Cómo citar este artículo:

Benavent Vallès, Enric (2014).

“Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social”.

Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa, 56, p. 13-30.



- No es difícil ver cómo el mundo occidental contemporáneo está desvelando un interés cada vez más intenso por las necesidades no materiales de la persona, lo que podríamos denominar interioridad o espiritualidad. El pensamiento postmoderno ha derivado hacia una recogida hacia el yo, hacia una exaltación del individuo y del individualismo. Hemos pasado en pocas décadas de la lucha colectiva y del compromiso social al culto del yo. En este proceso, en los últimos años se pone de manifiesto la necesidad de cuidar la dimensión interior. Propuestas formativas de crecimiento personal, de meditación, prácticas de origen oriental, libros de autoayuda, programas de radio dedicados a cultivar la interioridad, etc., se han prodigado en las últimas décadas a nuestro alrededor.

El creciente interés por la vida interior promovido desde una visión no religiosa de la persona debe convivir con las tradiciones religiosas que de forma cada vez más diversa y plural pueblan las ciudades. La espiritualidad y la religiosidad que en nuestro entorno habían formado un paquete indisoluble, cada día parece más claro que son dos ámbitos diferentes, y en todo caso el de la espiritualidad incluye, entre otros, el de la religiosidad. La afirmación de que la espiritualidad, o la interioridad, como algunos prefieren denominar, es una dimensión propia del ser humano es cada vez más aceptada por una mayoría de personas. La religiosidad, como conjunto de creencias que dan pie a una determinada visión de la vida, es una forma determinada de concretar la espiritualidad. Esta, a la vez, no es necesario que sea concretada a partir de una visión trascendente del mundo sino que muchas personas no religiosas también reivindican poder hablar de espiritualidad.

Todo ello está conformando una situación en la que el tradicional modelo bio-psico-social del que partían las ciencias humanas, y sobre el que se ha basado la formación de los educadores sociales, está adquiriendo, poco a poco, una cuarta pata, la que hace referencia a la dimensión espiritual.

Todavía es confuso hablar de espiritualidad

La gran mayoría de autores que escriben sobre la relación entre la espiritualidad y las profesiones sociales empiezan sus trabajos definiendo y acotando el término “espiritualidad”. A pesar de que en algunos países la desvinculación de los conceptos “espiritualidad” y “religiosidad” ya parece que esté mucho más clara, todavía existe la necesidad de decir que cuando hablamos de espiritualidad lo estamos haciendo de una forma abierta y no restringida al terreno religioso. Por eso algunos prefieren utilizar la palabra interioridad. La interioridad sería una dimensión autónoma de la persona con valor por sí misma que cuando toma una determinada dirección se convierte en espiritualidad (Ylla, 2013: 9).

La espiritualidad es un ámbito de la persona que está relacionado con la búsqueda de sentido. Pertenece al dominio de la interioridad, a la autoconciencia. Esta dimensión se activa ante los grandes interrogantes que se realiza el hombre especialmente a causa de su experiencia de limitación y finitud. Vivir la dimensión espiritual posibilita dar un sentido propio a la existencia, capacita a la persona a hacer frente de una forma personal y singular a las vicisitudes de la vida. La espiritualidad está relacionada con la libertad última, con la capacidad de decidir, es lo que hace que el individuo se sienta protagonista de la propia vida.



La dimensión espiritual de la persona es la que nos hace comprender que el ser humano ha conseguido desvincularse de sus instintos y actuar desde un nivel de profundidad que tan solo es propia de la especie humana. El vínculo con los valores, la opción por un ideal, el goce estético, el anhelo de mejora, la capacidad de perdón, todo esto son ejemplos de dinámicas que se construyen gracias a este aspecto de la vida humana que relacionamos con la espiritualidad.

La dimensión espiritual de la persona es la que nos hace comprender que el ser humano ha conseguido desvincularse de sus instintos

A veces se confunde la espiritualidad con el autoconocimiento o con el crecimiento personal. De hecho son terrenos limítrofes con fronteras difusas. La espiritualidad tiene que ver con la obertura, con la mirada hacia fuera de uno mismo, hacia el infinito, hacia el absoluto. No se puede identificar con el conocimiento del propio yo a pesar de que parte del yo. La dimensión espiritual es la que mueve a la persona hacia la plenitud, es la que da sentido a las acciones que una persona emprende. Por eso es necesario tener en cuenta que se trata de una dimensión inherente al ser humano, que es siempre un ser en construcción, un ser en camino. La realidad humana nunca está completa sino que se va forjando a partir de decisiones y de opciones personales que se toman a la luz de lo que se considera valioso, de lo que da sentido a la vida. La espiritualidad es una dimensión humana tan importante como la dimensión corporal, social o emocional.

La palabra espiritualidad, que a veces también se confunde o se identifica con la religión, designa un estadio previo al religioso. La persona disfruta de la dimensión espiritual por el hecho de ser persona y de preguntarse por el sentido de las cosas. En un segundo momento podemos afirmar que algunas personas viven su espiritualidad al abrigo de una tradición religiosa. La espiritualidad, sin embargo, no se puede reducir a la religiosidad y hoy podemos hablar también de formas laicas de espiritualidad. Esta espiritualidad contemporánea, en la línea de lo que afirma Nogués (2007: 199), ha pasado a ser una alternativa a la religión, y representa la necesidad de conrear la dimensión interior como un asunto personal e individualizado. La espiritualidad contemporánea se refiere a tres aspectos: a la necesidad de poner en orden el mundo interior, a la trascendencia (aunque vista con muchas imprecisiones y lejos de esquemas clásicos) y a la alternativa a la religión institucional, que se ve como algo caduco. Esta espiritualidad, dice textualmente el neurobiólogo, permite un cierto vagar no comprometido y al gusto personal.

La palabra espiritualidad designa un estadio previo al religioso

Las nuevas formas de espiritualidad en nuestra sociedad las encontramos asociadas tanto a personas creyentes, que se han visto alejadas de los planteamientos oficiales de la iglesia, como a personas no creyentes que reivindican una espiritualidad laica que huye del concepto de transcendencia sin renunciar al conreo de la dimensión interior de la persona, al estilo de lo que propone Comte-Sponville (2007) y que desarrollaremos más adelante.

Las religiones, visiones particulares de la espiritualidad

El hecho religioso es un fenómeno complejo. Se puede estudiar desde una perspectiva psicológica, sociológica o cultural, pero estas miradas no agotan la profundidad que se esconde en la experiencia religiosa. El elemento interior que existe en el hecho religioso, la intención de absoluto, es algo que también podemos encontrar en cierto modo en la experiencia estética o filosófica. Esto hace que la aproximación al hecho religioso sea especialmente complicada desde una mirada científica.

La religión se puede confundir fácilmente con la magia o el animismo. Determinadas miradas sobre el hecho religioso pueden intentar reducirlo a un fenómeno de la conciencia o a un producto social. También desde una vertiente más filosófica se ha considerado la religión como una etapa del espíritu humano en el camino hacia su pleno desarrollo. Algunos han dicho que es una etapa a ser superada por la moral, la filosofía, el arte o la cultura.

El hecho religioso, en su complejidad de formas, se caracteriza esencialmente porque entran en relación cuatro elementos:

- El ámbito de lo sagrado: no se trata de una realidad ni de un conjunto de realidades sino más bien de un clima en el que están inmersos todos los elementos de la religión. Es una forma peculiar de ser y de mostrarse la realidad. No es una nueva realidad sino del propio mundo, que es vivido, visto y organizado a partir de un nuevo eje que apunta hacia el absoluto.
- El Misterio o realidad que determina la aparición de lo sagrado. En muchas tradiciones religiosas el Misterio se identifica con Dios. Una realidad es sagrada en la medida en que está relacionada con el Misterio, que se caracteriza por su superioridad absoluta y su trascendencia. El misterio aparece con la realidad absolutamente suprema que irrumpe en la vida del ser humano afectándolo en su parte más íntima de forma incondicional (Martín Velasco, 1982: 306).
- La actitud religiosa es la respuesta que la persona da al Misterio. Para que haya religión no basta con que el Misterio se haga presente en la vida del

hombre. Es necesario que éste dé una respuesta, reconociendo el Misterio y buscando su salvación. Toda religión se muestra como un anuncio salvífico, como una buena noticia.

- Las mediaciones en las que se hace presente el Misterio. Las religiones no se reducen a una relación interior del hombre con una realidad invisible. Todas las religiones son hechos históricos que se muestran en el mundo de forma temporal, corporal y social. En todas las religiones existen varias realidades mundanas que, sin dejar de ser lo que son, adquieren la capacidad de acercar a la persona creyente a la realidad invisible del Misterio. Lugares sagrados, tiempos sagrados, objetos sagrados, doctrinas, personas, textos, son algunos de estos elementos que desde su realidad mundana acercan a la persona creyente hacia el Misterio, y son necesarios para que exista la religión ya que configuran un espacio de encuentro con las otras personas creyentes y por tanto ayudan a crear comunidad. Todas estas mediaciones, sin embargo, son siempre relativas y están sujetas a cambios.

Estos cuatro elementos los encontramos en todas las tradiciones religiosas y son esenciales para comprender cómo afecta a la vida personal y comunitaria el pertenecer a una determinada confesión religiosa. Cada religión es un producto cultural fruto de un momento histórico y de un contexto social concretos, en cada una hay una determinada visión del mundo y de la vida. Las religiones ofrecen a las personas creyentes un camino para vivir la vida, repleto de creencias, valores, rituales y mitos. Las necesidades religiosas de las personas van en relación con estos elementos culturales que a la vez ayudan a configurar una identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad.



Los límites de una diferenciación analítica

Esta diferenciación que acabamos de hacer entre espiritualidad y religiosidad puede servir desde un punto de vista analítico, pero en realidad es imposible establecer una separación clara y precisa desde una perspectiva sociológica o antropológica. Como han observado varios sociólogos, estamos viviendo una época en la que mengua la pertenencia a las religiones establecidas, y a la vez aparecen nuevas formas de religiosidad. Las expresiones de la religiosidad traspasan las formas de la ortodoxia religiosa e incorporan elementos propios de otras tradiciones espirituales, no necesariamente religiosas. Tan solo cabe observar algunas formas de religiosidad tradicionalmente popular como puede ser el Camino de Santiago, u otras formas de peregrinación, de qué modo están acogiendo a personas con sensibilidades religiosas y espirituales muy diferentes. Por otro lado, manifestaciones tradicionalmente deportivas como algunas cursas o travesías de montaña adquieren un tono de actividad de purificación, de superación personal o de lucha interior que están muy cercanos a valores de carácter espiritual.

Esta diferenciación entre espiritualidad y religiosidad puede servir desde un punto de vista analítico, pero es imposible establecer una separación clara y precisa

Con todas estas dinámicas, vemos cómo aparecen corrientes de pensamiento que reivindican lo más valioso de la espiritualidad y la religiosidad, entendiendo ambos conceptos desde una perspectiva laica.

Espiritualidad laica

Como apuntábamos en un inicio, en el mundo occidental la espiritualidad vuelve a ser un tema que suscita interés tanto desde perspectivas de autoconocimiento y de crecimiento personal como desde ámbitos intelectuales ya que se considera una dimensión transversal del ser humano que le aporta gran riqueza y que no se puede menospreciar. La espiritualidad en estos momentos empieza a ser reivindicada también desde cosmovisiones ateas. Nos acercaremos a las tesis de André Comte-Sponville (2007) para ver cómo se pone en valor la dimensión espiritual de la persona más allá de las convicciones estrictamente religiosas.

El pensador francés defiende la posibilidad de una espiritualidad laica bajo el argumento que la espiritualidad es algo demasiado importante como para abandonarla en exclusiva a la religión, de la misma forma que la laicidad es un bien demasiado precioso como para dejarla en manos de los antireligiosos más frenéticos. El hecho de no creer en Dios no es un impedimento para tener un espíritu y servirse de él. El espíritu es, en última instancia, lo que diferencia al hombre del animal, y el hecho de no creer en Dios no es razón para amputarse una parte tan esencial de la propia humanidad, y no tener religión no es razón para renunciar a toda la vida espiritual.

Ante la pregunta de si se puede vivir sin religión, Comte-Sponville argumenta que, admitiendo todo lo que aporta de positivo un sistema religioso, una sociedad puede vivir sin religión (entendida en el sentido occidental y restringido del término que hace referencia a la creencia en un Dios personal y sobrenatural), sin elementos sagrados o sobrenaturales, pero una sociedad no puede prescindir ni de la comunión ni de la fidelidad.

Una sociedad no puede prescindir de la comunión pero esta comunión no debe ser estrictamente religiosa

La comunión se puede leer en un sentido no religioso, dado que el sentimiento de pertenencia va ligado a la cohesión. Una cultura o una civilización es una comunidad de espíritus. No puede haber una sociedad sin vínculo, sin comunión. La sociedad construye sus vínculos alrededor de conceptos que se consideran absolutos, sagrados, como la humanidad, la justicia o la libertad. Una sociedad no puede prescindir de la comunión pero esta comunión no debe ser estrictamente religiosa.

En cuanto a la fidelidad, Comte-Sponville afirma que es lo que queda de la fe cuando uno la ha perdido. Son dos conceptos que están muy relacionados pero que uno se puede tener sin el otro. La fe es una creencia, la fidelidad se puede entender más bien como un compromiso, un vínculo, un reconoci-

miento. La ausencia de fe es la impiedad mientras que la ausencia de fidelidad nos lleva hacia el nihilismo. No es preciso creer en Dios para afirmar que la verdad es mejor que la mentira, que la valentía es mejor que la cobardía o la generosidad mejor que el egoísmo. La fe, según la teología, es una gracia que viene de Dios, mientras que la fidelidad sería más bien una carga liberadora para la cual es suficiente la humanidad.

Comte-Sponville propone una espiritualidad sin Dios, desvinculada de la religión ya que considera que a pesar de que las religiones ayudan a vivir una parte de la espiritualidad, no toda espiritualidad debe ser necesariamente religiosa. Parte de la idea del ser humano como ser finito abierto al infinito y al absoluto pero niega que el infinito o el absoluto sean Dios. Hay ideas de absoluto que no son trascendentes, como el conjunto de todas las condiciones (la naturaleza) o de todas las relaciones (el universo) o lo que engloba todos los puntos de vista posibles o reales (la verdad). Negar la independencia ontológica del espíritu, es decir, hablar de espíritu desde un paradigma materialista, no es negar su existencia. El espíritu es considerado por Comte-Sponville como una parte de la naturaleza.

Varios estudiosos de la neurobiología están afirmando que la espiritualidad responde a un mecanismo biológico comparable al que regula muchos aspectos de la vida animal. Como afirma Nogués (2007: 140), esto no debe sorprender a nadie ya que las estructuras neurales son objeto de investigación en todo tipo de experiencia mental. La experiencia espiritual es una de las complejidades de la mente humana que ha sido estudiada en los últimos tiempos, dando como evidencia que hay fenómenos mentales comunes en las prácticas de interiorización, sea cual sea la tradición religiosa o espiritual que las promueva. Hay variables relacionadas con la vivencia de la espiritualidad, con la plegaria, con la interiorización, que pueden ser registradas dado que afectan a la neurofisiología del organismo.

Nogués (2007: 151) afirma que algunos estudios practicados a personas en situación de meditación concluyen que hay cambios a nivel de la actividad eléctrica del encéfalo, en el ritmo cardíaco, en el cortisol, en la respiración y en el óxido nítrico y el nitroso. Además de estas variables de carácter neurofisiológico, los estudios sobre neuroreligión también se han fijado en el estudio de la activación de redes complicadas. Así, el entrenamiento serio en meditación podría tener que ver con la consolidación de la memoria y con la reducción del estrés. Un cuidadoso trabajo espiritual permite una relativización del *self* que va asociada al sentido del humor y la paz interior. La superación de dualismos, del centrarse en el propio yo y la obertura hacia una realidad mayor sería otra de las consecuencias de una vida espiritualmente rica. En estos aspectos constatamos que existe un gran nivel de acuerdo entre todas las religiones y tradiciones espirituales.

Las evidencias de la neurobiología sitúan la dimensión espiritual de la persona en el marco de la evolución humana. La búsqueda del sentido es un



mecanismo de supervivencia en el momento en el que el ser humano toma conciencia de sí mismo, de su limitación, de su finitud. Se produce un cambio de estado en la mente humana que es clave para la supervivencia de la especie. La aparición de la religión debe situarse en un momento cercano a la aparición de los primeros elementos simbólicos y artísticos, en el paleolítico superior. Estos, como indica Nogués, junto con algunas formas de entierro ritual, son los primeros testimonios de la creencia en dimensiones trascendentes y en algunas formas de supervivencia (2007: 123).

Comte-Sponville reivindica esta dimensión humana como algo inevitable en la persona. Si queremos comprender al ser humano hay que contemplar y cultivar también la vertiente espiritual. Algunos han calificado a André Comte-Sponville como un ateo cristiano, fórmula paradójica que él no acepta plenamente pero donde no se siente incómodo dado que reconoce que está vinculado a la tradición cristiana, de la que valora muchas cosas y las aprovecha para su visión del mundo y por tanto se autocalifica como un ateo fiel.

Religión para ateos

A partir de un discurso más basado en la religión como sistema de creencias y rituales, el pensador suizo Alain de Botton (2012) propone romper con el estéril debate entre creyentes y no creyentes sobre la existencia de Dios para reivindicar para toda la humanidad algunos aspectos importantes que aportan las tradiciones religiosas. En su libro *Religión para ateos*, dice que se puede estar profundamente comprometido con el ateísmo y creer al mismo tiempo que, esporádicamente, las religiones son útiles, interesantes y consoladoras y por tanto se pueden importar algunas de sus prácticas hacia la sociedad secular. Según Botton, cuando conseguimos ir más allá de la dicotomía según la cual las religiones o son reveladas por Dios o son verdaderas tonterías, el discurso se torna más interesante.

La sociedad secular se ha empobrecido debido a la actitud del ateísmo de querer apartar todo lo que hace referencia a la religión, sin darse cuenta de que hay muchos aspectos en el interior de las religiones que pueden aportar un gran bien a la sociedad. Con tanta renuncia se ha conseguido que la religión tenga en exclusiva algunas áreas de la experiencia humana que deberían ser patrimonio de toda la humanidad. Ahora, desde el ateísmo se está intentando revertir este proceso de colonización religiosa. Por ejemplo, gran parte de la celebración de Navidad no tiene nada que ver con el nacimiento de Cristo pero sí con la renovación, con la vida en familia. Botton considera que la sociedad se ha secularizado mal ya que en el proceso de liberarse de ideas inviables ha perdido algunos de los elementos más atractivos de las religiones.

Una de las pérdidas más tristes de la sociedad moderna es el sentido de comunidad, dice Botton. La actual configuración de las ciudades favorece muy

poco el trato próximo y cordial. Todo conduce hacia la autosuficiencia del individuo en el éxito personal o profesional. La sensación de dependencia mutua que había en sociedades de antes ha desaparecido en beneficio de un Estado que garantiza las necesidades. Una mirada hacia las religiones puede hacernos ver que conocen bien la sensación de soledad de las personas y podemos admirar cómo entienden lo que nos separa de los desconocidos y de qué forma ayudan a superar los prejuicios que tenemos hacia los demás. Botton fija la atención en dos celebraciones comunitarias, la misa católica y la fiesta de la expiación judía, para remarcar que no es necesario creer en los aspectos sobrenaturales de las doctrinas religiosas para apreciar las cosas buenas que estas aportan a la humanidad.



En un mundo que se caracteriza por el individualismo y por relaciones superfluas, la celebración de la misa católica es analizada como un acto repleto de elementos que refuerzan los lazos de afecto entre los asistentes. Las religiones, dice Botton, conocen muy bien la soledad humana (2012: 29) y, aunque una misa por lo que se dice pueda ser un espacio ofensivo para la razón, es un ritual que ayuda a vencer los miedos del hombre contemporáneo y que debería captar la atención de los no creyentes para que pudieran utilizar su contenido en el entorno secular.

Las religiones, desde su profundo conocimiento de la realidad humana, también han sabido afrontar los problemas que genera la convivencia. En el judaísmo, el día de la Expiación es visto por Botton como uno de los mecanismos psicológicos más eficaces de cara a la resolución de conflictos. En esta fiesta, los judíos son invitados a ponerse en contacto con amigos o familiares a los que se ha hecho daño, y pedirles perdón. Ofrece una oportunidad de reabrir situaciones que tal vez habían quedado mal resueltas o aparcadas, y de esta forma satisface a las dos partes de un agravio. Es un día que ayuda a corregir los desequilibrios y a reconocer que equivocarse es muy humano. “Es tan catártico el día de la Expiación que es una pena que se celebre tan solo una vez al año. El mundo secular podría adoptar su propia versión al inicio de cada trimestre” (Botton, 2012: 55).

Resurgimiento de la espiritualidad

El fenómeno religioso está generando en la actualidad una atención mediática que parecía difícil de predecir hace algunas décadas. Las proclamas de que la religión era un estadio a superar, una fase de la humanidad que desaparecía ante el imperio de la razón, parece que en la actualidad han quedado en entredicho. La religión sigue ocupando un espacio importante dentro de la sociedad y, además, se ha producido un fenómeno de expansión hacia nuevas formas de expresión de las necesidades espirituales de las personas que aportan una forma diferente de vivir la dimensión sagrada en una sociedad

Se ha producido un fenómeno de expansión hacia nuevas formas de expresión de las necesidades espirituales de las personas

cosmopolita. Como afirma Josep Oton (2012: 48), la sociedad civil, carente de referentes sagrados, ha preferido dar respuesta a los anhelos de los ciudadanos a través de ofertas no explícitamente religiosas.

Otro estudioso del hecho religioso, el sociólogo Joan Estruch (2007: 48), también constata que ha habido transformaciones importantes en la forma de vivir la religiosidad de la gente y dice que, además de un error en la predicción de la decadencia de la religión, se han producido importantes transformaciones en el mundo religioso que afectan sobre todo a las formas de expresión que adoptan las religiones. Existe una crisis de credibilidad de las instituciones religiosas asociada a que la adhesión a una determinada religión ya no es un hecho automático, sociológicamente hablando, sino que es fruto de una elección personal. Esto comporta por parte de las instituciones religiosas la necesidad de ganarse la confianza de los fieles, en definitiva de ganar en credibilidad. La religión en cierto modo está pasando de ser una experiencia espiritual compartida en el sí de una comunidad a ser una experiencia individual a menudo desvinculada de referentes culturales y tradicionales.

Estos procesos nos ponen ante la necesidad cada vez más imperiosa de conocer y de comprender todo lo que hace referencia a los mecanismos relacionados con la espiritualidad. Las necesidades espirituales, como cualquiera de las demás necesidades humanas, tienen sus ritmos y su evolución a lo largo del ciclo vital de la persona.

Inteligencia espiritual

Siguiendo la línea propuesta por Howard Gardner de explicar la inteligencia humana desde la teoría de las inteligencias múltiples, es conveniente incorporar a su lista un tipo de inteligencia que compete a la inteligencia lógico-racional y emocional y que está dedicada a dar respuesta a las preguntas relacionadas con el sentido de la existencia. La persona siente curiosidad por comprender el mundo que le rodea y lanza preguntas que obtienen diferentes tipos de respuesta, normalmente desde una inteligencia racional. Con todo, a lo largo de la vida, la persona se encuentra ante preguntas que no provienen de su curiosidad de comprender el mundo sino que son fruto de la necesidad de dar sentido a lo que le pasa en la vida, a las acciones que realizan, a sus decisiones. Estas preguntas inevitables forman parte de la esencia de lo que quiere decir ser humano. Todo el mundo se ha encontrado en la tesitura de tener que responder por el sentido, de tener que hacer una escala de valores o de tener que dar sentido al sufrimiento.

Desde principios del siglo XXI varios estudios en el ámbito de la neurobiología están identificando una forma de inteligencia que completa la propuesta de Gardner y que muestra una nueva aproximación al conocimiento de

la persona. Los primeros en hablar de inteligencia espiritual fueron Danah Zohar y Ian Marshall al descubrir que algunas zonas del cerebro quedan activadas cuando las personas tienen alguna práctica o algún pensamiento de carácter espiritual. El filósofo Francesc Torralba publicó en el año 2010 un libro titulado *Inteligencia espiritual*, en el que realiza un análisis exhaustivo de este concepto y sintetiza las principales aportaciones que se han hecho para caracterizar este tipo de inteligencia. Torralba afirma que la vida espiritual no es patrimonio de las personas religiosas y que si en el ser humano no hubiera la inteligencia espiritual, nunca se habría planteado la obertura al misterio, el sentido de pertenencia al Todo, la búsqueda de un sentido a la existencia. La inteligencia no es tan solo un ingenioso sistema de respuestas o un mecanismo para resolver los problemas que emergen en la vida cotidiana, sino fundamentalmente un incansable sistema de preguntas (2010: 139).



Existe una fuerza que brota desde el interior más profundo de la persona y es la necesidad de dar sentido a la vida. Vivir con dignidad, poder sentirse protagonista de la propia historia, dando valor y comprometiéndose con lo que uno considera valioso, es lo más característico de la peculiar forma de ser que tiene el ser humano. Existe una innegable vinculación entre la vida emocional y la vida espiritual. El equilibrio emocional está más vinculado al sentido que le damos a la vida que al logro de los objetivos personales. Mientras que la inteligencia emocional nos habla de cómo poder controlar las emociones pero no capacita ni ética ni moralmente, la inteligencia espiritual es la que da capacidad de trascender, de dar sentido a las acciones cotidianas, de plantearse incluso motivaciones y de pensar en el significado profundo de las cosas. La felicidad está relacionada con el logro de los objetivos que uno se marca, pero el sentido, además, implica tener objetivos que consideremos valiosos, nos satisfagan o no.

Existe una fuerza que brota desde el interior más profundo de la persona y es la necesidad de dar sentido a la vida

Espiritualidad y acción social: formación, publicaciones y estudios

Ver asociados los términos espiritualidad y educación social o trabajo social en artículos académicos o en libros especializados es una situación muy extraña en nuestro país. Probablemente la carga que lleva implícita la palabra espiritualidad que, tal y como he dicho, se relaciona o se identifica habitualmente con la religiosidad, o con una determinada imagen de la religiosidad, hace que el uso todavía hoy sea muy escaso en relación con el ámbito de las profesiones sociales.

Contrariamente, desde el ámbito sanitario sí que vemos cómo los profesionales han empezado a preocuparse por la dimensión espiritual de la persona. Por ejemplo, en el año 2004 la revista *Labor Hospitalaria*¹ publicó un monográfico sobre las necesidades espirituales de la persona y los beneficios del

acompañamiento espiritual, y en los últimos años han ido apareciendo varios artículos en que la dimensión espiritual de los pacientes es el eje central de reflexión. El reciente estudio coordinado por Anna Ramió² es otro ejemplo de cómo el término espiritualidad forma parte, con cierta normalidad, del universo sanitario. Es uno de los pocos textos en lengua española sobre este tema que, además, es fruto de una investigación.

En los últimos años, en Barcelona, dos propuestas formativas están haciendo visible cómo la necesidad de comprender la dimensión interior de la persona es cada vez más importante en la formación de los profesionales que se dedican a atender a personas desde ámbitos muy diversos. La Fundación Vidal i Barraquer ofrece desde hace cinco años el “Máster en espiritualidad transcultural” y el “Posgrado en acompañamiento espiritual”, que quieren dar respuesta tanto a nivel teórico como desde la experiencia personal, integrando las dimensiones espiritual y psicológica del ser humano, a la necesidad emergente de formación en acompañamiento en los procesos de crecimiento personal de personas, en su doble dimensión espiritual y psicológica. Por otro lado, el Campus docente de Sant Joan de Déu desde este año tiene en su oferta el postgrado “Atención espiritual en los ámbitos sanitario y social dentro del marco de las sociedades post-modernas” que, como novedad, incorpora la vertiente social, no tan solo sanitaria, en los objetivos y contenidos del curso. Esta formación de postgrado pretende ofrecer unos fundamentos sólidos a nivel conceptual que ayuden a comprender al ser humano en todas sus dimensiones, poniendo el énfasis en la dimensión espiritual. Pretende sugerir nuevas estrategias y dar nuevas herramientas para acompañar en la acción profesional, tanto en el campo de la salud como en el social, la dimensión sanadora e integradora de la espiritualidad humana.

En los planes
formativos de los
profesionales, la
presencia de la
dimensión
espiritual de la
persona es
aún nula

Con todo, actualmente, en los planes formativos de los profesionales, la presencia de la dimensión espiritual de la persona es aún nula tanto en lo que concierne a los textos básicos como a los planes de estudio³. Esto contrasta con la demanda que hacen algunos profesionales del sector de poder formarse en estos temas⁴ y también con las iniciativas que se van dando de utilización de métodos de intervención basados en la espiritualidad por parte de profesionales de la acción social. Espacios para la meditación, talleres de yoga y de reiki son cada vez más habituales en varios centros sociosanitarios, que van desde centros de día para personas mayores a centros penitenciarios, tal y como muestra una investigación inédita de Mar Griera y Anna Clot (2013), en la que constatan cómo en los centros penitenciarios de Cataluña hay demanda por parte de los internos de poder tener espacios dedicados a la interioridad. Cada vez más centros dan cabida entre las actividades a sesiones de meditación o a prácticas claramente relacionadas con la espiritualidad. Esto ha sido incluso noticia en los medios de comunicación. Paradójicamente, mientras las confesiones religiosas que tienen concedido el acceso a las prisiones se encuentran a menudo con dificultades para llevar a cabo sus actividades, estas otras iniciativas de carácter espiritual, propuestas o llevadas a cabo por los educadores, se pueden realizar sin demasiados problemas.

Este interés creciente por el cuidado del mundo interior, en otros contextos culturales ya hace un par de décadas que surgió a la luz, y es fácil comprobar que se está dando importancia a la incorporación de la espiritualidad en relación con el trabajo y la educación social tanto en lo que concierne a la formación de los profesionales como a su aplicación en la práctica profesional. En el ámbito anglosajón, especialmente en los Estados Unidos, Reino Unido y Canadá, no es extraño ver libros que abordan reflexiones o que exponen investigaciones dedicadas a mostrar cómo la atención a la dimensión interior de la persona es un aspecto a tener en cuenta para los profesionales de la acción social.



Mostramos ahora algunos ejemplos de libros sobre este tema publicados en los últimos tres años.

Canda, E. R.; Furman, D. F. (2010). *Spiritual diversity in social work practice*. Nova York: Oxford University Press.

Este es, sin duda, uno de los libros clave a la hora de abordar la relación entre la espiritualidad y el trabajo socioeducativo. Los autores hablan del trabajo social, que es sensible a la espiritualidad, como propuesta de una nueva forma de abordar la relación con las personas en el ámbito profesional. El libro empieza con aclaraciones conceptuales sobre el término espiritualidad para seguir abordando la diversidad que afecta al conjunto de la acción social en relación con el tema, tanto en lo que concierne a la diversidad de colectivo, como de cosmovisiones espirituales y religiosas, como de marcos de referencia del trabajo social. Finalmente, un capítulo final aporta propuestas para la acción del trabajo social que es sensible a la espiritualidad.

Crisp, B. R. (2010). *Spirituality and social work: Contemporary social work studies*. Farnham, UK: Ashgate.

La autora habla de la controvertida relación entre el trabajo social y la espiritualidad, constatando que la discusión sobre este tema ha sido proscribida del discurso profesional, a pesar de la relevancia que tienen en los destinatarios. Parte de una definición de espiritualidad amplia, relacionada con la búsqueda de sentido que, por tanto, incluye a todo el mundo. A lo largo del libro se habla del desarrollo espiritual de la persona a lo largo de la vida y pone especial atención en aspectos relacionados con la espiritualidad que afectan a los principales colectivos de personas atendidos desde los servicios sociales. Finalmente, el libro habla de la espiritualidad y la experiencia vital de las personas, ayudando a los lectores a entender cómo esta dimensión se manifiesta de varias formas en la vida de las personas. Para la autora, incorporar la dimensión espiritual a la práctica profesional no pasa necesariamente por desarrollar nuevas habilidades sino más bien por escuchar las historias de los usuarios desde un nuevo prisma. El libro ayuda, en este sentido, a sensibilizar a los profesionales sobre la multitud de formas en las que se expresa la espiritualidad.

Furness, S.; Gilligan, P. (2010). *Religion, Belief and Social Work*. Bristol: The Policy Press.

Estos dos profesores de la Universidad de Bradford (UK) examinan cómo las creencias religiosas tienen un impacto muy diverso en las necesidades y las percepciones tanto de los profesionales como de los usuarios de los servicios sociales. Los profesionales sociales deberían entender este fenómeno para tener más confianza ante posibles prácticas discriminatorias.

Groen, J. (2012). *Spirituality in social work education: Theory, Practice and Pedagogies*. Waterloo, ON: Wilfrid Laurier UP

En este libro canadiense, escrito por varios profesores del ámbito del trabajo social, se constata la necesidad de formar a los profesionales en el ámbito de la espiritualidad y hace una propuesta para incorporar esta temática en la formación universitaria. La espiritualidad, más que la religión, está siendo considerada por los profesionales sociales por ser un término inclusivo de varios sistemas de creencias que liga con los valores profesionales de respeto por los valores y fortalezas de cada uno.

Holloway, M.; Moss, B. (2010). *Spirituality and social work*. Houndmills: Palgrave Macmillan.

Este libro aporta una interesante reflexión sobre la espiritualidad en el sí de la comunidad en sociedades multiculturales con buenos consejos para que los profesionales sociales puedan mejorar la efectividad de su trabajo. El texto aporta varios casos como ejemplo para pensar que ayudan a los lectores a aplicar los conceptos trabajados en situaciones prácticas. En conjunto se trata de un buen resumen del estado actual de conocimiento del tema, a la vez que aporta miradas más amplias.

Mathews, I. (2009). *Social work and spirituality*. Exeter: Learning Matters Ltd.

Este libro aporta cuidadosas reflexiones, ejemplos y casos que permiten al lector adentrarse en las posibilidades de incorporar la dimensión espiritual de la persona en el trabajo socioeducativo de diferentes colectivos de destinatarios de los servicios sociales. Planteado de forma muy didáctica, permite al profesional o al estudiante discernir aquellos elementos clave de la dimensión espiritual que pueden convertirse en necesidades a tener en cuenta en el desarrollo de la tarea cotidiana de acompañamiento.

También es muy significativo observar cómo en revistas específicas del sector social de ámbito anglosajón, a menudo se publican artículos sobre este tema, procedentes en muchos casos de investigaciones llevadas a cabo en la práctica profesional. Hemos seleccionado algunas de estas publicaciones aparecidas durante el año 2013 para ejemplificar lo habitual que es abordar el tema de la dimensión espiritual de la persona en relación con las profesiones sociales.

Carrington, A. M. (2013). An Integrated Spiritual Practice Framework for Use Within Social Work. *Journal Of Religion & Spirituality In Social Work*, 32(4), 287-312.

Reconociendo que el trabajo social está en movimiento hacia la incorporación de la espiritualidad en su teoría y en su práctica, a pesar de que no hay referencias claras para los profesionales en este aspecto, el artículo presenta las bases para un marco de referencia para la práctica profesional que ayude a poner orden a este tema.



Furness, S.; Gilligan, P. Special issue: Social Work, Religion and Spirituality. *International Social Work*, 56(3), 271-275.

La revista internacional *Social Work* recoge en este número algunas de las reflexiones que se hicieron en el congreso “Beyond Belief: exploring the impact of religion and belief on practice”, que se celebró en la Universidad de Bradford (UK) en el año 2011. Los autores afirman que los profesionales de la acción social tan solo serán competentes para conectar con las personas si son capaces de conectar con todos los aspectos importantes de sus vidas, incluidas sus creencias religiosas o espirituales. Educadores y trabajadores sociales deben poder crear oportunidades que permitan a los individuos expresar y usar cualquier creencia que tengan. Los profesionales, incluso en países donde la sensibilidad de los profesionales por este tema es bastante evidente, como en los Estados Unidos, reconocen haber recibido muy poca formación relativa a la religión o la espiritualidad.

Gray, M.; Coates, J. (2013). Changing values and valuing change: Toward an ecospiritual perspective in social work. *International Social Work*, 56(3), 356-368.

Propone una perspectiva ecoespiritual que reconoce que los intereses humanos están íntimamente vinculados al bienestar planetarios invitando a pensar a los profesionales en categorías que van más allá del individualismo y el dualismo.

Hodge, D. (2013). Implicit spiritual assessment: an alternative approach for assessing client spirituality. *Social Work*, 58(3), 223-230.

Hodge propone poder llegar a un sistema donde la evaluación de la dimensión espiritual del destinatario forme parte implícitamente de los protocolos de entrevista. Se trata de encontrar una fórmula que no incomode a las personas que no se sienten a gusto con un lenguaje espiritual. El artículo se sitúa en la defensa de una dimensión interior de la persona que es previa a la religiosidad y que no tiene por qué expresarse en lenguaje religioso. Por eso, su propuesta puede ser incorporada por cualquier profesional dentro de su práctica de entrevista o de evaluación inicial de un caso.

Liechty, D. (2013). Sacred Content, Secular Context: A Generative Theory of Religion and Spirituality for Social Work. *Journal Of Social Work In End-Of-Life & Palliative Care*, 9(2/3), 123-143.

Este estudio centrado en personas que se encuentran en el tramo final de sus vidas pone de manifiesto cómo los profesionales sociales exploran la espiritualidad humana para ofrecer una atención holística a la persona. El autor propone avanzar hacia una teoría generativa de la religión que avance hacia un discurso que sea significativo para usuarios y profesionales de varias adscripciones religiosas o espirituales.

Roh, S.; Lee, K.; Yoon, D. (2013). General Well-Being of Korean Immigrant Elders: The Significance of Religiousness/Spirituality and Social Support. *Journal Of Social Service Research*, 39(4), 483-497.

En este estudio se examina cómo la religiosidad o la espiritualidad, entendidas en un sentido muy amplio, y la ayuda social están relacionados con el bienestar, a partir de una búsqueda llevada a cabo entre personas mayores inmigrantes coreanas, para concluir que los profesionales sociales deben entender las necesidades espirituales de estas personas para realzar su bienestar.

Senreich, E. (2013). An Inclusive Definition of Spirituality for Social Work Education and Practice. *Journal Of Social Work Education*, 49(4), 548-563.

Constatando que todavía existe confusión sobre el concepto de espiritualidad, el autor propone una definición de espiritualidad inclusiva que pueda ser compatible con cualquier tipo de usuario.

La generación de conocimiento alrededor de la educación social, el trabajo social y la espiritualidad ha conducido a profesionales e investigadores a crear publicaciones específicas como esta: *Journal of Religion & Spirituality in Social Work: Social Thought*, publicada con este nombre desde el 2004 en el Reino Unido por Taylor & Francis, o a constituir grupos de trabajo y a celebrar congresos sobre el tema. Proponemos dos ejemplos, uno americano y otro canadiense, que muestran la vigencia de este tema:

Society for Spirituality and Social Work (<http://societyforspiritualityandsocialwork.com/>)

Fundada en el año 1990 en California por el profesor Edward Canda con la finalidad de crear conexiones y ayuda mutua entre trabajadores sociales de varias perspectivas espirituales.

Canadian society for spirituality and social work (<http://www.stu.ca/~spirituality/>)

Vinculada a la universidad canadiense de Saint Thomas, cuenta con la participación de profesores de todo Canadá y también de los Estados Unidos. Esta entidad convoca cada año un congreso internacional sobre espiritualidad aplicada a trabajo social.

Mirando al futuro

En el Estado español, todavía es poco habitual ver investigaciones o publicaciones que vinculen la atención a la espiritualidad con las profesiones sociales. Empezamos a ver que este es un tema que ocupará la atención de los profesionales y de los formadores en un futuro inmediato, del mismo modo que la sociedad se está abriendo a la consideración de la espiritualidad como punto de unión de diferentes tradiciones. De hecho, la espiritualidad, entendida como una dimensión transversal, cada vez tiene más cabida en revistas, programas de radio, libros, propuestas formativas, etc. Las propias religiones institucionales están en proceso de ampliar la mirada hacia algunas propuestas que invitan a la interiorización o al conreo de la dimensión espiritual en un sentido amplio. Desde el ámbito de las profesiones sociales también existen indicios de que estas cuestiones son cada día más valoradas.

Es preciso seguir reflexionando e investigando. Hay que crear consciencia en el sector de que todas las dimensiones de la persona son importantes, también la dimensión interior. Es necesario acabar de romper el vínculo unívoco que durante mucho tiempo ha habido entre espiritualidad y religión, y reconocer que se puede reivindicar la espiritualidad sin necesidad de vincularse a creencias trascendentes. Por lo tanto, será importante poder definir o acotar el concepto de espiritualidad desde una perspectiva transversal e integradora de las diversas tradiciones religiosas o convicciones personales. Conviene dar herramientas profesionales para que puedan abordar convenientemente las necesidades espirituales que aparecen a lo largo de un acompañamiento. Este es un camino que aquí ahora empezamos a recorrer, con la ilusión de que en un futuro próximo podremos ir explorando con profundidad la importancia de poder atender a las personas de forma global, incluyendo todas sus necesidades, también las espirituales.



Es necesario acabar de romper el vínculo unívoco que ha habido entre espiritualidad y religión, y reconocer que se puede reivindicar la espiritualidad de vincularse a creencias trascendentes

Enric Benavent Vallès
 Profesor de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social
 Pere Tarrés-URL
 ebenavent@peretarres.org

Bibliografía

- Benavent Vallès, E.** (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona: Ediuc
- Botton, Alain** (2012). *Religió para ateos*. Barcelona: RBA
- Comte-Sponville** (2007). *L'Ànima de l'ateisme: introducció a una espiritualitat sense Déu*. Barcelona: Paidós
- Estruch, J.; Griera i Llonch, M. d. M.** (2007). *De la secularització al pluralisme. O De quan la religió torna a estar de moda*. Sabadell: Obra Social, Caixa Sabadell.
- Griera, Maria del Mar; Clot Garrell, Anna** (2013). “Espiritualitat, (auto) disciplina i els ‘territoris del jo’: teràpies holístiques als centres penitenciaris de Catalunya”, presentado en el 1º Simposio sobre mística y heterodoxias contemporáneas, Barcelona.
- Martín Velasco, J.** (1982). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid: Ed. Cristiandad.
- Mollá, D.** (2010) *Espiritualidad para educadores*. Bilbao: Ediciones Mensajero, Bilbao.
- Mollá, D.** (2013). “Espiritualidad en la acción social”. En: *Con Él, suplemento de Vida Nueva* 7, 1-16
- Nogués, R. M.** (2011). *Dioses, creencias y neuronas*. Barcelona: Fragmenta
- Oton, J.** (2012). *El reencantament postmodern*. Barcelona: Ed. Cruïlla.
- Ramió, A.** (2013). *Necesidades espirituales de las personas en la última etapa de sus vidas*. Barcelona: PPC
- Torralla, F.** (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plataforma.
- Ylla, Lluís; et al.** (2013) *De què parlem quan parlem d'interioritat?* EIDES, Col·lecció “Ajudar”, núm. 69.

-
- 1 *Labor Hospitalaria* 1-2004, número 271.
 - 2 Ramió, A. (2013). *Necesidades espirituales de las personas en la última etapa de sus vidas*. Barcelona: PPC
 - 3 Tan solo dos universidades (Universitat Ramon Llull i Universitat Oberta de Catalunya) abordan la dimensión espiritual de la persona en asignaturas del plan de estudios de Educación Social.
 - 4 La incipiente red de entidades sociales de iglesia ha marcado como una de las prioridades de trabajo para este curso el tema de la espiritualidad, tras contrastar que ante la demanda de algunos profesionales y voluntarios sobre este tema se encuentran con dificultades para dar respuestas suficientemente adecuadas.
-